**XV CONGRESO MUNDIAL DE EDUCACIÓN COMPARADA**

Buenos Aires, 24 al 28 de junio de 2013

**Norberto Fernández Lamarra, Presidente de SAECE, Vicepresidente del WCCES**

**Discurso Inaugural**

En agosto de 2001, un grupo de profesores de universidades de todo el país creamos la Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación, (SAECE). Para ello tuvimos el importante impulso de colegas que nos brindaron su cooperación, en especial la de Robert Arnove y Miguel Ángel Escotet –ambos del CIES- y la de un especialista argentino –Ángel Diego Márquez- que fue en las décadas del 60 y del 70 uno de los principales fundadores de la Educación Comparada en Iberoamérica. También nos apoyaron -desde el Bureau Internacional de Educación de la UNESCO- la siempre recordada colega y amiga Cecilia Braslavsky y el colega Juan Carlos Tedesco, desde IIPE-UNESCO- Buenos Aires.

En esa época teníamos muy pocas cátedras universitarias de Educación Comparada y también pocas investigaciones y estudios que podrían definirse estrictamente como de Educación Comparada. Por eso llamamos a nuestra Sociedad de Estudios Comparados en Educación, no de Educación Comparada

Teníamos registrada una interesante trayectoria de 40 años en la Universidad de Buenos Aires, de una cátedra de Política Educacional y Educación Comparada, creada por el Profesor Héctor Félix Bravo. en la que yo tuve oportunidad de participar y aportar ideas -en su etapa de creación- cuando era un docente auxiliar recién graduado.

Entre los fines de los 70 y principios de los 80, tuvimos una Sociedad de Educación Comparada -en la que también participé- pero que fue más un refugio de colegas durante la dictadura militar que nos asoló, que un ámbito de trabajo académico. Ya en democracia, esa Sociedad se fue extinguiendo.

A partir de nuestro humilde inicio en el año 2001 fuimos creciendo. En el año 2004 –en el XII Congreso Mundial en La Habana- fuimos aceptados como miembros del Consejo Mundial. A partir de eso, organizamos cuatro congresos nacionales, tres de ellos también de carácter internacional. En cada uno de ellos –cuyos trabajos presentados pueden verse en nuestro sitio de internet- participaron más de 200 colegas de Argentina y de otros países de América Latina, en especial de Brasil. Nos acompañaron académicamente en estos congresos los colegas y amigos de la Sociedad Española, José Luis García Garrido, Javier Valle y Luis Miguel Lázaro, a quienes les agradecemos el generoso apoyo que nos brindan.

Fuimos organizando una red de intercambios permanentes y de trabajos conjuntos, con las sociedades de América Latina –la SBEC en Brasil, la Asociación de Pedagogos de Cuba y la SOMEC de México- y con nuestros hermanos mayores, la Sociedad Española de Educación Comparada. Con el apoyo académico y el estímulo de los colegas de todas estas sociedades, creamos la Revista Latinoamericana de Educación Comparada –de carácter electrónico- que tiene alrededor de 15.000 visitas mensuales. También fuimos creciendo académicamente en el marco del Consejo Mundial, gracias a la valiosa cooperación de muchos colegas, en especial de su ex presidente Mark Bray.

Cuando creímos que ya estábamos algo crecidos y maduros -estimulados por varios colegas amigos del Consejo Mundial- nos lanzamos al gran desafío de proponernos como sede de este XV Congreso Mundial. Los colegas del Comité Ejecutivo del Consejo Mundial nos tuvieron confianza -a pesar de nuestra “juventud institucional”- y nos la otorgaron. Es de esperar que ahora aquí –iniciándose ya este Congreso Mundial- podamos demostrar que hemos podido honrar dicha confianza. Ustedes lo dirán….

Una sociedad joven como la nuestra tenía que pensar –y proponer- la temática de Nuevos Tiempos, Nuevas Voces, porque siempre América Latina –el Nuevo Continente- ha sido la promesa de lo nuevo, en proyectos, en propuestas, en tiempos, en voces.

Para esto cabe una interesante consideración de la cultura aymará, un pueblo originario de Bolivia, Perú y del Noroeste de Argentina. Para ellos y para otros pueblos originarios, el futuro no queda “adelante”, sino “atrás”. En cambio, adelante queda el pasado, pues es lo que podemos ver… el futuro es incierto, no lo vemos. Los nuevos tiempos son una incógnita que se irá develando con nuestra acción y con la acción de los otros,…..

Entonces, revisando el pasado de nuestro continente, en estos cinco siglos del denominado “descubrimiento” el centro político, social y académico ha sido la lucha por la liberación….entre el “opresor”, nacional o extranjero, del continente o fuera de él.

El desafío es dar “voz” a los oprimidos de nuestros pueblos, El desafío es que sea oída la potente voz de los oprimidos, no se trata de ser "la voz de los que no tienen voz", pues ellos hablan, y vaya si lo hacen ! Pero su discurso es ignorado, no escuchado, a pesar de los siglos que han pasado “gritando” –con voces ya casi afónicas- de reclamar contra la cultura del silencio impuesta por los opresores. Hacerlos audibles es un requisito necesario, pero no suficiente. Es necesario hacerlo –sobre todo para nosotros, los intelectuales, los comparatistas- pero poniéndonos al mismo nivel de los que hasta ahora no han sido escuchados, no por encima, no traduciéndolos con complejas explicaciones academicistas, sino ayudando a oir la simpleza –pero también la profundidad de esas voces- quizás ya no nuevas pero siempre plenamente vigentes.

Como nos decía Pablo Freire -cuya “voz” escucharemos en este Congreso en uno de los paneles centrales- recordando los aprendizajes de su niñez y juventud…. “los textos , palabras, letras de aquel contexto estaban encarnados en la canción de los pájaros –tanagras, pájaros cazadores, zorzales- en el baile de las ramas sopladas por los fuertes vientos que anunciaban tormentas; en el trueno y el relámpago; en el agua de la lluvia que jugaba con la geografía, creando lagos, islas, ríos y arroyos. Los textos, las palabras y las letras de aquel contexto estaban encarnadas también en el silbido del viento, en las nubes del cielo, el color del cielo, en su movimiento, el color del follaje, en la forma de las hojas, en la fragancia de las flores….parte del contexto de mi mundo inmediato era también el universo del lenguaje de mis ancianos, expresando sus creencias, gustos y valores, los cuales unían mi mundo con uno mayor relativo a la existencia de otro, que nunca hubiera podido suponer”.

Este entramado entre pasado, presente y futuro, nos permite también reconocer que las “voces” latinoamericanas tienen, han tenido históricamente y tendrán –en educación y en otras áreas- una importancia singular, aunque muchas veces no hayan sido escuchadas, por lo “dominadores”, por los que han ejercido hasta ahora el monopolio del “buen pensar”, de lo académico, del supuesto “pensamiento universal”, expresión ésta que pongo entre comillas. Estas “nuevas voces” latinoamericanas tienen que asociarse con las también “nuevas voces” que siempre han estado acalladas en todos los continentes y unirse también a las “nuevas voces” que están surgiendo en el Norte, hasta en la supuestamente vieja Europa, reclamando más justicia social, más equidad, mejor educación para todos…..

América Latina ha sido el ámbito para ideas, propuestas, proyectos, que han permitido dar vida a nuevas voces, nuevas concepciones para nuevos tiempos…la escucha de estas nuevas voces debemos hacerla en relación con el *universal situado.* Desde ya que no es éste el lugar ni el momento de hacer un desarrollo extenso de la noción de *universal situado,* tan importante para la filosofía de la liberación latinoamericana. Baste señalar que en lugar de pensar al propio particular como universal y desde ahí interpretar los otros particulares, pareciera ser más conveniente ir en busca del universal y desde ahí interpretar los otros particulares, a partir del reconocimiento de las diferencias propias de cada particular. Una universalidad *ex post* en lugar de una universalidad *ex ante.* Resultado, llegada, en lugar de punto de partida*.*

En este marco conceptual, es de destacar la Teoría de la Dependencia -en los años 60- que, con -entre otros- Enzo Faletto, de Chile, Fernando Henrique Cardoso, de Brasil y muchos otros economistas y planificadores que nos marcaron un pensamiento nuevo y anti imperialista -desde la CEPAL- conducida por Raúl Prebisch, graduado de esta Facultad.

En términos políticos y sociales surge, también en América Latina, la Teología de la Liberación con Dussell, Boff, Helder Cámara y muchos otros destacados pensadores y sacerdotes en casi todos los países latinoamericanos que posibilitaron un avanzado pensamiento post-colonial, así como los filósofos que -desde Eduardo Nicol en adelante- sometieron a parte importante del pensamiento valioso de la filosofía europea a una rigurosa crítica a partir de las realidades nacionales.

En este marco conceptual, hace ya casi un siglo, en 1918, aquí en América Latina, aquí en la Argentina, en la Universidad Nacional de Córdoba, se produjo un hecho histórico que caracteriza –desde hace casi 100 años-, a la Universidad Latinoamericana, :la Reforma Universitaria, que planteó la autonomía universitaria, el cogobierno de docentes y estudiantes -luego también de graduados- , la renovación pedagógica, la libertad de cátedra, la función social de la Universidad y su compromiso con el cambio social, su solidaridad con él pueblo y los trabajadores, la centralidad de los estudiantes como protagonistas de la Universidad, etc. La Reforma Universitaria –quizás todavía parcialmente incumplida- caracteriza a la universidad pública latinoamericana y puede ser ofrecida al resto del mundo.

Un poco más tarde –pero hace ya 50 años- surge la figura señera de Paulo Freire con la experiencia de Angicos (que veremos un uno de la paneles plenarios del Congreso) y las importantes contribuciones de los pedagogos de la liberación, así como las de los movimientos sociales surgidos para confrontar con el modelo neoliberal pero también para la construcción de un nuevo modelo de educación y sociedad.

Todo esto está ahora en pleno debate, en confrontación con una educación que muchas veces se corresponde con las exigencias del siglo XIX o del ya viejo siglo XX. Ojalá el debate que nos propondrá nuestra siempre prestigiosa UNESCO -a pesar de la insólita decisión de algunos países del Norte de dejar de pagar sus cuotas- sobre el Informe Delors, nos posibilite escuchar esas viejas nuevas voces pensando en nuestro tiempo, que muchas veces serán los viejos tiempos de la autonomía, y de la liberación de América Latina y del resto del mundo todavía no liberado, pero enmarcándolo en las exigencias de los nuevos tiempos.

Una educación con democracia y equidad –que atienda prioritariamente las necesidades de los oprimidos, de los pobres, de los marginados-, que tienda a la cohesión e integración social, que fortalezca los valores estratégicos para la conformación de una sociedad multicultural y participativa, con ciudadanos verdaderamente libres, abierta plenamente al conocimiento, a la ciencia y a las nuevas tecnologías, cuyas políticas se asuman a través de verdaderos procesos de concertación y de consensos, que le den voz a los que hasta ahora han estado marginados e inaudibles y con auténtica igualdad de géneros.

Para eso, también, necesitamos nuevos y verdaderamente innovadores modelos organizativos, pedagógicos, curriculares y didácticos. Una educación pertinente con las necesidades sociales- particularmente las de los grupos poblacionales hasta ahora marginados –pero también con nuevos modelos de gestión participativos, transparentes y eficientes, no solo en lo económico sino también –muy especialmente, como ya lo he señalado- con pertinencia social.

Para ello debemos trabajar para fortalecer la convergencia de los sistemas educativos en lo nacional y en lo internacional, superando la tradicional relación Norte-Sur, que nos ha llevado -en muchas oportunidades- a conformar una relación de carácter neo colonialista: el Sur ha debido hacer lo que desde el Norte le imponían. Para eso deberemos generar una nueva y fuerte relación Sur-Sur y desde esa convergencia poder integrarnos en igualdad de condiciones con el Norte, para posibilitar superar las relaciones de carácter fuertemente colonialista e imperialista. Para todo esto la Educación Comparada, los estudios comparados en educación, serán un excelente medio si discutimos las estrategias académicas, los modelos teóricos y metodológicos que venimos utilizando, las teorías vigentes. Es decir si ponemos el instrumental académico al servicio de una estrategia de trabajo, de estudio, de reflexión que revise lo ya superado por otra que atienda los nuevos requerimientos sociales, las nuevas voces, las demandas de éstos - nuestros nuevos tiempos- para un mundo en cambio vertiginoso, en lo social, en lo político, en lo científico, en lo tecnológico….

Este tipo de debates y de busca de nuevas coincidencias, también, deberemos planteárnoslo en el seno de nuestro Consejo Mundial de Sociedades de Educación Comparada: deberemos tener un Consejo abierto, transparente, democrático, que promueva las bases teóricas y metodológicas para un pleno desarrollo académico de la Educación Comparada a nivel mundial. Un Consejo Mundial que no esté centrado en el Norte, que sea efectivamente multicultural y multilingüe, que esté muy activo asociándose con otras organizaciones académicas sobre educación -también de carácter mundial- para constituirse en plenitud en un ámbito propicio para acompañar -con sus estudios, con sus investigaciones, con sus propuestas- el desarrollo de una nueva educación comparada al servicio de una nueva educación, con nuevas voces, que responda a los nuevos tiempos hacia los que el mundo se encamina.

Esperamos que en este Congreso encontremos -entre los muchos trabajos presentados por colegas de todo el mundo- voces emergentes de las experiencias educativas derivadas de las graves crisis económicas y sociales del fin de siglo pasado que han tenido lugar en América Latina y que hoy enfrenta gran parte del planeta en su conjunto.

Así como la Iglesia Católica vino a buscar al nuevo Papa -al Papa Francisco- aquí al fin del mundo, para su plena renovación, ojalá desde este Congreso Mundial, con nuestras propuestas académicas, con nuestras investigaciones, con nuestros debates podamos contribuir a la construcción de una nueva educación, renovada, innovadora, para poder responder, con justicia social y equidad, a lo que nos reclaman las nuevas voces para los nuevos tiempos, que ya estamos viviendo.

Muchas gracias por el entusiasmo de todos ustedes, por su esfuerzo, por su voluntad de acompañarnos en este XV Congreso Mundial de Educación Comparada. Esperamos que disfruten de la estadía aquí, en nuestra Ciudad de Buenos Aires, que establezcan nuevos y valiosos vínculos tanto sociales como de trabajo académico y que puedan conocernos a nosotros, los argentinos, a nuestra cultura, a nuestro arte, a nuestro tango, a nuestra manera de vivir….

Antes de concluir, mi agradecimiento a mis compañeros de SAECE que me acompañaron con sus esfuerzos en esta construcción colectiva que ha sido la organización de este Congreso Mundial, a los colegas de las sociedades de Iberoamérica y de todo el mundo que se asociaron a nuestro esfuerzo y a nuestro Consejo Mundial de Sociedades de Educación Comparada, por haber confiado en nosotros y habernos acompañado en todo el complejo y desafiante proceso organizativo

A todos y cada uno de ustedes -queridos colegas de todo el mundo- muchas gracias por acompañarnos en este XV Congreso Mundial de Educación Comparada…por haber hecho el esfuerzo de estar aquí, con nosotros. Ojalá coincidan con nuestro poeta mayor, Jorge Luis Borges, que nos dice “a mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires… la juzgo tan eterna como el agua y el aire”